

SEMIMONOGRÁFICO

“CRISIS DEL MODELO AGROALIMENTARIO Y ALTERNATIVAS”

Manuel Gonzalez de Molina¹ y Xavier Simón²

PRESENTACIÓN

El número de REC que presentamos tiene como temática central la crisis agroalimentaria. No obstante, el lector no va a encontrar aquí contribuciones que traten de explicar la crisis provocada por la subida repentina de los productos agrarios que más incidencia tiene sobre la alimentación mundial, proceso que se inició en 2005 y que ha venido repitiéndose desde entonces y, sobre todo, que amenaza con producirse de manera aún más dramática en el inmediato futuro. Hemos tratado de abordar la crisis desde una perspectiva menos coyuntural y con un enfoque más amplio que abarque todo el sistema agroalimentario, esto es todos los procesos involucrados en la satisfacción del metabolismo endosomático de la especie humana. Tampoco nos hemos centrado en exceso en explicar las causas de la crisis ni aún sus principales manifestaciones -- véase no obstante los textos de Manuel Delgado y Altieri y Nicholls-- , antes bien, hemos tratado de mostrar que existen alternativas viables para afrontarla con garantías, esto es, sin perder renta, empleo ni calidad alimentaria. El denominador común de tales alternativas es su común perspectiva agroecológica. Por tanto, la dimensión socioambiental del problema ha sido privilegiada por encima de las demás. Otros acercamientos a la crisis son posibles e incluso necesarios, pero se han sacrificado en beneficio de este enfoque agroecológico que se ha difundido poco entre los interesados en los aspectos económicos de la crisis.

El dossier se inicia con un completo artículo de Manuel Delgado Cabeza sobre las características del sistema agroalimentario mundial, su tendencia hacia la concentración empresarial y el fuerte impacto ecológico que tienen sobre los ecosistemas del planeta. Su conclusión es contundente: “El régimen agroalimentario corporativo no ha sido construido para satisfacer nuestras necesidades alimentarias, sino para nutrir los requerimientos de expansión y acumulación sin límites de las grandes organizaciones empresariales que gobiernan el negocio alimentario”. Un régimen que es responsable de la crisis alimentaria, de la que el incremento del hambre es su manifestación más

¹ mgonnav@upo.es

² ecoeagro@uvigo.es

dramática, pero también del creciente consumo de energía y materiales y de la generación de ingentes cantidades de residuos que produce el metabolismo agroalimentario, con un impacto enorme sobre los agroecosistemas del planeta.

Un régimen que ha hecho más precaria la seguridad alimentaria mundial, tal y como ha puesto de manifiesto la subida de los precios y la consiguiente elevación del número de hambrientos. Precariedad que no es motivada por la escasez de la oferta de alimentos sino por las dificultades crecientes que un segmento muy numeroso de la especie humana tiene para acceder a ellos. Como muestran Altieri y Nicholls en su artículo, cada vez son más los que se han vuelto vulnerables a la volatilidad de los precios.

Fenómeno vinculado, como plantea Manuel Delgado, a la creciente "financiarización" de la producción agraria y en general de la alimentación, a lo que viene a sumarse el fenómeno cada vez más extendido de "land grabbing". Tensiones inflacionarias que no son producto sólo de la propia especulación y concentración de la producción y de los instrumentos de producción y distribución, sino también de dos fenómenos combinados que están generando un contexto favorable para el aumento sostenido de los precios: de un lado, la ralentización del crecimiento de la producción agraria mundial, consecuencia a su vez del agotamiento de las mejoras productivas que pueden conseguirse con la aplicación del paquete tecnológico de la revolución verde, y de otro la creciente disputa por la tierra entre los tres grandes fines productivos del territorio: la alimentación humana, la alimentación animal o los biocombustibles. La competencia por la ocupación de la superficie agraria útil tiene lugar en unas condiciones en las que no es posible esperar sustanciales aumentos de la superficie cultivada ni la destinada a pastos, del mismo modo que las posibilidades de irrigación están bastante limitadas.

La inseguridad alimentaria tiene, pues, su trasfondo estructural en las condiciones ambientales cada vez más adversas en las que tienen que desarrollarse la actividad del régimen agroalimentario vigente. Como señalan Altieri y Nicholls, el modelo industrial de agricultura "no sólo es peligrosamente dependiente de hidrocarburos sino que se ha transformado en la mayor fuerza antrópica modificante de la biosfera. La creciente expansión del monocultivo industrial para transgénicos y agrocombustibles ejerce presiones sobre los ecosistemas naturales cada vez más degradados, socavando así la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas de la humanidad en cuanto a alimentos, fibras y energía".

Para los mencionados autores, el desafío está en propiciar un cambio significativo hacia un sistema agroalimentario más sostenible, especialmente en aquellos países periféricos que sufren todo la presión de imperio alimentario y los efectos de la inseguridad alimentaria. Para ellos la Agroecología proporciona, como enfoque científico de la actividad agraria, los conocimientos y el instrumental necesario para fortalecer y desarrollar la capacidad de las agriculturas campesinas de alcanzar la suficiencia alimentaria y abastecer los requerimientos agroalimentarios básicos. La Agroecología se convierte así en "la opción más viable para generar sistemas agrícolas capaces de producir conservando la biodiversidad y la base de recursos naturales, sin depender de petróleo, ni insumos caros. Esta agricultura de base agroecológica es diversificada, resiliente al cambio climático, eficiente energéticamente y compone una base

fundamental de toda estrategia de soberanía alimentaria, energética y tecnológica."

Pero ello requerirá cambios estructurales bastante significativos, imposibles de implementar sin el concurso de los movimientos sociales, presionando a los políticos para que desarrollen políticas públicas que desmonten y transformen las instituciones y regulaciones que hoy frenan la difusión de formas de producción y consumo sostenibles. En este sentido, los autores confieren especial importancia a una alternativa, a la vez que agroecológica, basada en la soberanía alimentaria, que se oriente hacia la autonomía local, los mercados locales, los ciclos locales de producción-consumo, la soberanía energética y tecnológica, y la redes de agricultor a agricultor.

Esta alternativa especialmente orientada "hacia el sur" ha encontrado ya su aplicación, con sus luces y sus sombras, en el país más grande y con mayor peso de la agricultura familiar de Latinoamérica, Brasil. De analizar las experiencias agroecológicas en ese país se encargan Francisco Caporal y Paulo Petersen, presidente y vicepresidente respectivamente de la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA). Su objetivo es explicar la "trayectoria dicotómica" que en los últimos años ha experimentado el país. Por un lado, las políticas públicas gubernamentales han fomentado el sector más empresarial y volcado la exportación, basado en el monocultivo, el uso masivo de agroquímicos y semillas transgénicas. Brasil se ha convertido, así, en una de los mayores exportadores mundiales de "commodities" agrícolas. Ello se sostiene en un pacto entre los intereses privados que fomentan el agronegocio y que buscan beneficios corto plazo y la pretensión gubernamental de realimentar el crecimiento de la economía a través de la internalización de divisas por la vía de la exportación de commodities agrícolas. Todo ello a costa del avance de la frontera agrícola y de la concentración de la tierra en enormes latifundios. Pero por otro, el país acoge a una multitud de iniciativas agroecológicas y a uno de los movimientos campesinos más importantes de Latinoamérica. La llegada de Lula al poder abrió la posibilidad de desarrollar políticas de fomento de la agricultura familiar y avanzar en su proceso de ecologización. Políticas estimuladas por un movimiento agroecológico --quizá el más numeroso y mejor estructurado del continente-- que ha ganado en fuerza social y que constituye la punta de lanza en la lucha por un sistema agroalimentario sostenible.

Pero no sólo hay movimientos agroecológicos en Latinoamérica. La Agroecología proporciona herramientas útiles para diseñar estrategias que hagan sostenible el sistema agroalimentario. En el caso de España la aplicación del enfoque agroecológico se hace a una realidad distinta de la latinoamericana. España pertenece al primer mundo y mantiene unas pautas de consumo de energía y materiales que son claramente insostenibles. El sistema agroalimentario contribuye a ello en una proporción bastante importante. Eso es lo que se deduce del artículo de González de Molina e Infante, quienes realizan un cálculo energético de todos los procesos que están involucrados en la alimentación de los españoles, incluida la apropiación o subordinación de tierras productivas en terceros países para asegurar el mantenimiento de unas pautas de consumo que tampoco son saludables. Los autores plantean, en línea con lo que se está proponiendo desde un sector de los economistas ecológicos europeos y desde el propio movimiento ecologista y su expresión política verde, la necesidad de que decrezca de

manera sostenible el metabolismo de la economía española. Una propuesta que no es sólo ambientalmente más sana, sino también más equitativa socialmente; en especial con los países más pobres a lo que nuestra economía, dentro de las que se inserta la actividad alimentaria, condena a dicha condición. Los autores estiman que la agricultura ecológica, desarrollada con criterios agroecológicos, y el consumo responsable constituyen los dos pilares básicos de una estrategia basada en el decrecimiento del sistema agroalimentario.

El texto de Xavier Simón, Damián Copena y Lucía Rodríguez, el último de este dossier, revela que existen en nuestro país numerosas experiencias de producción ecológica y consumo responsable, basadas en mayor o menor medida en la reterritorialización de la producción y en la relocalización, revegetarinización y restacionalización del consumo, es decir en el consumo de productos locales, de temporada y con una presencia menor de los productos ganaderos. Experiencias que muestran que el decrecimiento del sistema agroalimentario se puede realizar de manera sostenible. El gran interés de este artículo reside en mostrar esta pujante realidad, De hecho es la primera vez que se hace un inventario, lógicamente aún no exhaustivo, a escala estatal. Valor que se incrementa con la propuesta de realizar un inventario global de las experiencias agroecológicas de consumo de alimentos. Para ello, los autores presentan dos tipos de entrevistas semiestructuradas para recoger datos con que alimentar una base de datos que permita mantener y desarrollar dicho el inventario.